

te en un recurso casi simbólico. Todo varía y se transforma en apenas quinientas páginas y nos transmite la idea de un universo cambiante de apariencias poco definidas, de caras ocultas tras el verdadero deseo. Lo inconfesable, lo furtivo, lo secreto van ocupando los espacios de nuestra imaginación. Algunos ideales, aunque puedan parecer malditos, existen, y todavía luchan por ellos seres sin escrúpulos, programados para conseguir un objetivo, burócratas del crimen, hombres cultos, educados que esconden su lado más siniestro. El vértigo de lo escondido nos precipita a estos escenarios cotidianos, de terrores insospechados y enredos inconcebibles, que llenan las páginas del libro que ya ávidamente leemos y, casi sin querer, el posible destino de nuestra historia.

CRISTINA BRAVO ROZAS
Universidad Complutense

Cohen Imach, Victoria, *De utopías y desencantos. Campo intelectual y periferia en la Argentina de los sesenta*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, 1994.

La relación entre la literatura de las provincias y el público y el mercado de Buenos Aires, una relación conflictiva, a veces más confrontación que diálogo real, se podría señalar como el núcleo simplificado del que parte todo el trabajo —primero tesis y ahora publicación de la Universidad de Tucumán— de la Dra. Victoria Cohen, colaboradora el tiempo que preparaba ambas del departamento de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Complutense.

En un sistema extramadamente centralista, que otorgaba el título de *nacional* para los productos exclusivos porteños, la literatura nacida en otras regiones no tenía otra opción que arrastrar su carácter irremediable de rural y provinciana. El objeto de este libro sería, entonces, dejar hablar y significarse a expresiones no favorecidas por la distribución bipolar que rige la realidad política y cultural argentina prácticamente desde la Independencia, así como estudiar el ascenso de una escritura regional y la fiebre con que ésta despierta a una *conciencia emergente y activa de periferia*.

Por tanto, en su momento la tesis de Victoria Cohen respondía a la necesidad tan viva de integrar en las historias literarias latinoamericanas aquellos sectores que su tradicional jerarquización había dejado fuera. La edición ahora constata el síntoma de proceso en curso que ese ascenso de la provincia tiene en la literatura argentina de los sesenta y que, sin embargo, en otros territorios está casi por hacerse: México comienza a contemplar sus fronteras y con dificultad insinúa el deseo de desbaratar

una rigidez capitalina que no se atreve ni a considerar sus suburbios y extrarradios.

La centralización bonaerense, comprobada en los testimonios ofrecidos por Victoria Cohen⁶, parece tan indisoluble, incluso históricamente inalterable, que la aparición reivindicativa de la periferia se siente como un entero y redentor descubrimiento.

La autora delimita el instante en que esa epifanía se produce y *se abre la sensibilidad hacia el Interior en Buenos Aires*. El movimiento de atención hacia manifestaciones hasta entonces sumergidas data su fecha y su natalicio en el *boom*, en la década que cubre desde 1966 a 1975, aproximadamente. Coincide esa época con lo que Fuentes denominó la crisis del europeísmo y el interés en Europa por una literatura americana, supuestamente marginal y exótica⁷. El que lectores occidentales se descubran ante *escrituras periféricas* y admitan su auge pudo haber ayudado a una relación similar, aunque en una escala menor, en el orden *ciudad-provincia*, dentro sólo de Argentina.

A ello y políticamente hablando, contribuyó también el peronismo, como Cohen atinadamente analiza, desde el momento en que la perspectiva peronista actuaba reestructurando el paisaje tradicional y concediendo suerte y presencia a amplios sectores desfavorecidos e inescuchados de la totalidad nacional.

Además, la disgregación que el peronismo impuso sobre el territorio permitió que se recompusiera después con fragmentos olvidados. En el fondo se alentaba el análisis del pasado, las razones antiguas por las que el país se estructuró sobre un orden excluyente y *la voluntad de reorientar lo hegemónico para reconstruirlo con una perspectiva ampliada y dinámica*. Si esto no se obtuvo, por lo menos se dispusieron las bases para fomentar la revisión de aquella *tradición selectiva* que dominaba desde el XIX.

Victoria Cohen insiste en que dicha revisión y la conciencia de lo marginal que fomenta nacen de un mismo y largo despertar, de una postura profundamente meditada, no sólo estética, sino intelectual y comprometida. Y lo que ella aglutina como *grupo de la periferia* —una serie de escritores notables, Haroldo Conti, Antonio Di Benedetto, Juan José Hernández, Daniel Moyano, Germán Rozenmacher y Héctor Tizón, todos ellos estudia-

⁶ Vid. la ilustrativa cita de Adolfo Prieto: «La gran política se hace desde siempre en Buenos Aires, los grandes negocios se resuelven siempre en Buenos Aires, el gran arte existe sólo cuando lo reconoce Buenos Aires. Si esto es así, suena natural entonces que un sector importante de la población residente en provincias asuma una actitud de satelismo frente a las decisiones, el gusto y las pautas de prestigio imperantes en Buenos Aires», Prieto, A., *Literatura y subdesarrollo*, Rosario, Biblioteca, 1968, p. 155.

⁷ «Simultáneamente a la crisis del eurocentrismo que, según Fuentes, determina la asunción de América Latina de su propia ex-centricidad ahora sin centro, el campo intelectual bonaerense vive la crisis de su secular centralidad en la cultura nacional. En ese preciso resquejamiento abierto en los sesenta, los autores de la periferia empiezan a asumir, a reírse, a impugnar la posición de marginalidad», Cohen, Victoria, *op. cit.*, p. 473.

dos ampliamente en el capítulo tercero del libro— revela un análisis intenso e ilustrado de la exclusión que la labor creativa de su zona había venido sufriendo.

La metodología empleada en su estudio —semiótica y crítica de la cultura, sociología de lo literario, historia de las ideas— se justifica al pretender la autora incorporar a su trabajo textual otros espacios extraliterarios que lo complementarían. De este modo y por ejemplo, Bajtin se convierte en un nombre obligado y una bibliografía frecuente, puesto que la voz periférica se opone a la porteña y se delimita como *utopía invertida*, haciendo gala de un aparato transgresor, carnavalesco, irónico, confuso, propio casi de la sátira menipea y el mundo rabelesiano cuyos códigos fijó el crítico mencionado. Gracias a esa teoría bajtiniana de la palabra dialógica, es decir, en interacción con otras palabras, se investiga el discurso periférico en su condición y calidad de *réplica*, de polémica, de diversidad y contraste.

En esta reconstrucción de la periferia olvidada, son varias las definiciones operativas que a los textos se adjudican. Victoria Cohen adelanta diversas metáforas a la hora de manejarlos analíticamente. La escritura se da cuenta de que traza el contorno de una región que permanecerá tachada, usurpada, hasta que no se dibuje. Así, uno de los logros —y de los pasajes más bellos— del enfoque reside en tratar los relatos como mapas, esfuerzos cartográficos, con un correlato espacial muy concreto que empieza a vivir a través de esa cartografía.

Trazos, planos, cartas de navegación y de existencia, frente al complejo de bastardía que gravita sobre todo lo que no es Buenos Aires, ¿cómo se las arreglan estos textos para legitimar, para argumentar su imaginario, si éste se articula con el idioma y la retórica dominante, heredada precisamente de la ciudad misma contra la que batallan? Quizá ésta sea la pregunta más grave y más intensa que el libro se formula. Porque es evidente que estos autores reciben una conciencia idiomática ya refrendada por los mecanismos históricos y de poder y, con ella como único instrumento, deben expresar su propia y relegada situación lingüística. Victoria no olvida que el lenguaje, gravado con una intencionalidad, es el primer sustentador del exclusivismo que ha de derroscarse con ese lenguaje precisamente y no con uno distinto: algo así como luchar con las armas mismas del enemigo.

Lo interesante es que, para la autora, más que un proceso de deconstrucción o desnaturalización de la lengua, en los textos analizados se percibe la importancia de lo ajeno para el conocimiento de lo personal e íntimo, se observa la afirmación del otro como imprescindible en la elaboración de la imagen propia. *Sus estrategias se resuelven muchas veces entre la asunción del resentimiento y el respeto relativizado hacia la alteridad central*⁸, ya que ésta exige un doble juego, una apertura generosa para reconocerla y respetuosas distancias para asumirla y no subsumirla o eliminarla en cuanto diferente.

⁸ Id., p. 303.

La proposición final que la literatura marginal ofrece al centro es, por tanto, un mecanismo ejemplar de comprensión del otro, *modos de funcionamiento ejemplares frente a la otredad*. Y es ahí, en tal propuesta donde el trabajo tiene una proyección más amplia: ese cruce de miradas que instituye el texto parece parte ineludible de la creación en todas las culturas que encierran al lado de su perfil dominante una zona oscura y postergada. Renovar nuestro paisaje literario, entender los mecanismos por los cuales triunfa hegemónicamente un centro ficticio y las dificultades que atraviesa una conciencia lacerada y excluida para hacerse oír, no cabe duda que son procesos reconocibles en casi todas las historias literarias hispánicas.

ESPERANZA LÓPEZ PARADA
Universidad Complutense

Jacques Issorel, *El cisne y la paloma. Once estudios sobre Rubén Darío*, CRILAUP, Presses Universitaires de Perpignan, 1995.

Con este título tan dariano de *El cisne y la paloma*, el CRILAUP (Centre de Recherches Ibériques et Latino-Américaines de l'Université de Perpignan) nos ofrece once estudios sobre Rubén Darío reunidos por Jacques Issorel y dirigidos a los estudiantes que preparan las oposiciones de «agrégation» y «CAPES».

La elección de dos obras de Darío (*Azul* y *Cantos de vida y esperanza*) en el programa de las oposiciones es lo que da lugar a este volumen, decimotercero de la colección *Marges*, y lo que determina que la mayoría de los artículos que integran el libro trate una de las dos obras mencionadas.

De *Azul* han sido objeto de atención los cuentos, no así los poemas. Claude le Bigot (Université de Rennes 2) trata de definir los elementos del cuento poético, género que experimenta Darío en *Azul*, y que supone una innovación en las letras hispánicas, en su trabajo «Sobre un género modernista: los cuentos poéticos de *Azul*». Giuseppe Mazzachhi (Università di Udine) analiza la retórica en esta prosa poética rubeniana en «La retórica en las prosas de *Azul*», y Jean Marie Saint-Lu (Université de Toulouse-Le Mirail) hace un escolar comentario del texto del primer cuento de la colección en «Rubén Darío, El Rey burgués: apuntes para un análisis».

Los primeros textos en los que Darío se refiere a la función del poeta son, posiblemente, los diez cuentos iniciales de *Azul*. Esto es lo que estudia Jorge Urrutia (Universidad Carlos III) en «(Po)ética para un poeta o estética de dar(ío)», llegando a la conclusión de que todo se reduce al amor. «Frente al egoísmo al que obliga el espíritu burgués, el poeta nuevo debe ser pródigo, entregarse plenamente, convertir la ética de la entrega en la estética del dar» (p. 191).